

CONCIERTO ORACIÓN

Parroquia de Santa Engracia, Sarriguren –

23 de noviembre, 2024

Estamos casi acabando este mes de noviembre y acercándonos al tiempo de Adviento que dará comienzo el primer domingo de diciembre. Para los cristianos, el Adviento supone el inicio del año litúrgico, el inicio de un Año Nuevo.

Durante los últimos días del año natural, hay personas que llevan a cabo pequeños rituales, que han construido sus propias tradiciones: echan la vista atrás y rememoran lo vivido, hacen una lista de buenos propósitos, concluyen asuntos pendientes, concluyen su diario, mandan a los demás buenos deseos...

Podemos hacer hoy un ejercicio similar y preguntarnos, ¿cómo he vivido este tiempo de fe que concluye? ¿Cómo enfrente la llegada de este "nuevo año" litúrgico?

Todo tiene su momento, y cada cosa su tiempo bajo el cielo: Tiempo de nacer, tiempo de morir; tiempo de plantar, tiempo de arrancar; tiempo de matar, tiempo de sanar; tiempo de destruir, tiempo de construir; tiempo de llorar, tiempo de reír; tiempo de hacer duelo, tiempo de bailar; tiempo de arrojar piedras, tiempo de recogerlas; tiempo de abrazar, tiempo de desprenderse; tiempo de buscar, tiempo de perder; tiempo de guardar, tiempo de arrojar; tiempo de rasgar, tiempo de coser; tiempo de callar, tiempo de hablar; tiempo de amar, tiempo de odiar; tiempo de guerra, tiempo de paz. [...] Comprendí que todo lo que hizo Dios durará siempre: nada se puede añadir ni restar (Eclesiastés 3, 1-8, 14)

CANTO: ORACIÓN

Mi fuerza y mi desgana y cada vez que dudo.
Mis ruinas, mis fantasmas cuando me derrumbo.
Mi risa y mi nostalgia y todas mis miserias.
Mi suerte y mis alas, mi precio en oferta.
Mi instinto y mi consuelo, todas mis torpezas.
Mi carga y mi silencio y la imprudencia.
Los días que me pesan y el tiempo que perdona,
mi sueño, mi pereza y cuanto se acomoda.
Mi tiempo y contratiempo, idas y venidas.
Todo lo que no entiendo y mi alegría.
Tus planes mis deseos cuando no están cerca.
Todo esto te lo ofrezco, haz tú lo que puedas.
Por cada gesto tuyo que estoy yo,
cada renglón torcido de tu amor,
te doy mi ingratitud...
a ver si la conviertes tú en luz.



(Silencio)

EL AÑO VIEJO

Repaso el transcurso del año, vienen a mi cabeza montones de imágenes, de escenas... Momentos felices y momentos de angustia, logros y fracasos, días emocionantes y jornadas llenas de aburrimiento. Hay recuerdos en los que siento que el Señor está muy presente, muy cerca de mí; sin embargo, hay ocasiones en las que Él falta, proyectos en los siento que no participa, días o incluso semanas en las que está ausente. Mi corazón no comprende este abandono y mi fe se quiebra...

Enseñamos una sabiduría divina, misteriosa, escondida, predestinada por Dios antes de los siglos para nuestra gloria. Ninguno de los príncipes de este mundo la ha conocido, pues, si la hubiesen conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria. Sino que, como está escrito: Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el hombre puede pensar lo que Dios ha preparado para los que lo aman. Y Dios nos lo ha revelado por el Espíritu; pues el Espíritu lo sondea todo, incluso lo profundo de Dios. Pues, ¿quién conoce lo íntimo del hombre, sino el espíritu del hombre, que está dentro de él? Del mismo modo, lo íntimo de Dios lo conoce solo el Espíritu de Dios. (1 Corintios 2, 7-11)

CANTO: QUIÉN PUEDE AMAR

¿Quién puede amar y después odiar todo lo amado?
¿Quién puede negar que un Dios hecho pan tocó su corazón?
¿Puede acaso el sol pedir a la flor la luz y el calor que siempre le ha dado?
¿Por qué entonces me empeño en decirle a mi dueño: me has abandonado?
¿Quién puede amar y después odiar todo lo amado?

¿Quién puede negar que un Dios hecho pan tocó su corazón?
Por eso, pido a Dios: Dame un corazón para pedir perdón y amarte sin freno.
Para estar a las duras y a las maduras
y ver en ellas tu mano.

(Silencio)

Y sin embargo ahí estaba Él, siempre, en lo escondido. En lo más íntimo de nuestro silencio esperando para hablarnos. Ni se había ido ni nos había abandonado; simplemente lo habíamos tapado, ocultado de nuestra propia vida entre el ruido y los quehaceres. Pero entre todo eso Jesús se ha seguido haciendo paso, nos ha seguido tendiendo su mano, ofreciéndonos su misericordia y su amor para seguir unidos a Él como la rama al tronco.

Jesús se paró y mandó que se lo trajeran. Cuando estuvo cerca, le preguntó: «¿Qué quieres que haga por ti?». Él dijo: «Señor, que recobre la vista». Jesús le dijo: «Recobra la vista, tu fe te ha salvado». (Lucas 18, 40-42)

Cuando el Señor hizo volver a los cautivos de Sión,
nos parecía soñar: la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares.
Hasta los gentiles decían:
«El Señor ha estado grande con ellos».
El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.
Recoge, Señor, a nuestros cautivos
como los torrentes del Negueb. Los que sembraban con lágrimas
cosechan entre cantares. Al ir, iba llorando,
llevando la semilla;
al volver, vuelve cantando,
trayendo sus gavillas. (Salmo 126)

¡Señor, ahora veo! ¡Señor, qué grande has estado conmigo...!

CANTO: HOY, SEÑOR, TE DARÉ LAS GRACIAS

Hoy, Señor, te daré las gracias por mi vivir,
por la tierra y mis amigos, porque siempre fui feliz;
por el tronco en que nací y la savia que encontré,
y los brotes que nacieron portadores de tu fe.
Por las veces que caí y las que me levanté,
porque siempre en ellas vi el amor de tu poder,
por lo bueno que viví y en lo que sentí dolor
Siempre en todo yo te vi; te doy gracias, Señor.

(Silencio)

EL AÑO NUEVO

Estamos ante un nuevo comienzo: es tiempo de re-nacer, de plantar, tiempo de sanar y de construir, tiempo de buscar, de hablar, de amar... ¿Qué espero yo de este año, en qué voy a poner mi corazón? ¿Qué voy a hacer con todo este tiempo que se me regala?

Hijo mío, no olvides mi enseñanza,
guarda en el corazón mis preceptos, pues te traerán largos días,
años de vida y prosperidad. Que no te dejen la bondad y la lealtad,
llévalas colgadas al cuello,
grábalas bien en el corazón: alcanzarás favor y aceptación
lo mismo ante Dios que ante los hombres. Confía en el Señor con toda el alma,
no te fíes de tu propia inteligencia; cuenta con él cuando actúes,
y él te facilitará las cosas (Proverbios 3, 1-6)

CANTO: TU GUARDIÁN

Alzo mis ojos a los montes. ¿De dónde me vendrá mi auxilio?
El auxilio me viene del Señor que hizo cielos y tierra.
Él no permitirá que tropiece tu pie, ni que duerma tu guardián.
El Señor es tu guardián, el Señor es tu sombra, ni la Luna ni el Sol te cegarán.
El Señor te guardará de todo mal. El Señor te protegerá
Él guardará tu vida, guardará tu partida y tu regreso.

(Silencio)

Sé todo lo que voy a hacer durante este tiempo, ya lo he planeado. Tengo incluso una lista de propósitos que es casi interminable, pero confío en que me quedan muchos días por delante para poner en marcha proyectos preciosos: en el trabajo, en mi hogar, en mi familia... También con Dios, por supuesto, no me olvido de Él: voy a participar en las actividades de la parroquia, haré un par de retiros en Adviento y en Cuaresma, tenemos convivencias durante el tiempo Pascual... Es un regalo poder hacer tanto con el tiempo que se me ha dado; creo que lo tengo todo controlado.

No es que ya lo haya conseguido o que ya sea perfecto: yo lo persigo, a ver si lo alcanzo como yo he sido alcanzado por Cristo. Hermanos, yo no pienso haber conseguido el premio. Solo busco una cosa: olvidándome de lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que está por delante, corro hacia la meta, hacia el premio, al cual me llama Dios desde arriba en Cristo Jesús. (Filipenses 3, 12 – 14).

CANTO: QUE SE MUEVA LA VERDAD

Que se mueva la verdad,
que se inquieten nuestros pies,
que el Espíritu nos mueva
a conseguir lo que Él amó.
Que no quede una ilusión.

(Silencio)

Normalmente mirar al futuro y verlo lleno de nuevas oportunidades es algo que ilusiona... Pero que también asusta. Soy humano, Señor, mi tiempo aquí es limitado y me gustaría poder controlarlo. Planifico este tiempo nuevo a mi medida, en la manera que considero apropiada, sin dejar demasiados cabos sueltos porque, ¿acaso no soy dueño de mis minutos, de mis días?

Por eso os digo: no estéis agobiados por vuestra vida pensando qué vais a comer, ni por vuestro cuerpo pensando con qué os vais a vestir. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido? Mirad los pájaros del cielo: no siembran ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellos? ¿Quién de vosotros, a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida? ¿Por qué os agobiáis por el vestido? Fijaos cómo crecen los lirios del campo: ni trabajan ni hilan. Y os digo que ni Salomón, en todo su fasto, estaba vestido como uno de ellos. Pues si a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se arroja al horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, gente de poca fe? No andéis agobiados pensando qué vais a comer, o qué vais a beber, o con qué os vais a vestir. (Mateo 6, 25 – 31)

CANTO: TÚ, MI PILAR

Mantendré los oídos abiertos los ojos atentos.
Hoy te elijo, hoy te consagro para que estés siempre en mí.
Mi corazón estará siempre en ti, mis ojos estarán siempre en ti.
Tú, mi pilar, sostén de mi vida, apoyo en mis dudas, luz de mi camino
Tú, mi pilar, transforma mi alma, trae paz, tráeme calma. Espero en ti

(Silencio)

Ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso. Buscad sobre todo el reino de Dios y su justicia; y todo esto se os dará por añadidura (Mateo 6, 32 – 34).

Sería todo un reto, un gran propósito para este nuevo año litúrgico que enseguida comenzaremos: fiarse del Señor y de los planes que Él tiene. No querer controlarlo todo, ser consciente de que, en el fondo, nada depende de mí. Entender que mi vida y mis proyectos están en manos de alguien más grande que yo. Señor, voy a intentar poner en cada una de mis acciones todo el corazón, la voluntad y las ganas, sabiendo que, sea cual sea el resultado, será obra Tuya.

CANTO: ES POR TU GRACIA

Cuando nadie me ve en la intimidad,
cuando no puedo hablar más que la verdad.
Donde no hay apariencias, donde al descubierto
queda mi corazón.
Allí soy sincero. Allí mi apariencia de piedad se va.
Allí es tu gracia lo que cuenta, tu perdón lo que
sustenta para estar de pie.

Y no podría dar la cara si no fuera porque estoy
revestido de la gracia y la justicia del Señor.
Si me vieran tal cual soy se enterarían que es Jesús
lo que han visto reflejado en mí tan solo fue su luz.
Es por tu gracia y tu perdón
que podemos ser llamados instrumentos de tu amor,
Y es por tu gracia y tu perdón.
Mi justicia queda lejos de tu perfección.

Mientras suena la siguiente canción vamos a pasar por el altar a recoger un pequeño calendario de Adviento. Qué mejor manera de empezar este tiempo nuevo, este año litúrgico...

Normalmente, un calendario de Adviento está lleno de actividades y de buenos propósitos, asignados a cada día: "poner el Belén", "dar un paseo en familia", "ayudar en lo concreto a alguien que lo necesita: un compañero, un amigo..."

Pero este calendario es algo distinto: no hay propósitos, no hay actividad, solo huecos en blanco. El objetivo es que, pasada la fecha, seamos capaces de recordar y anotar qué planes tenía Dios con nosotros durante ese día o en qué momento hemos visto que Él ha actuado por medio de nosotros.

Vamos a dejar que Dios nos sorprenda y "planifique" este tiempo. Vamos a dejar que Él tome el control.

Despojaos del hombre viejo y de su anterior modo de vida, corrompido por sus apetencias seductoras; renovaos en la mente y en el espíritu y revestíos de la nueva condición humana creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas. Por lo tanto, dejaos de mentiras, hable cada uno con verdad a su prójimo, que somos miembros unos de otros. Si os indignáis, no lleguéis a pecar; que el sol no se ponga sobre vuestra ira. No deis ocasión al diablo. El ladrón, que no robe más; sino que se fatigue trabajando honradamente con sus propias manos para poder repartir con el que lo necesita. Malas palabras no salgan de vuestra boca; lo que digáis sea bueno, constructivo y oportuno, así hará bien a los que lo oyen. No entristezcáis al Espíritu Santo de Dios con que él os ha sellado para el día de la liberación final. Desterrad de vosotros la amargura, la ira, los enfados e insultos y toda maldad. Sed buenos, comprensivos, perdonándoos unos a otros como Dios os perdonó en Cristo. (Efesios 4. 22-32).

Y oí una gran voz desde el trono que decía: «He aquí la morada de Dios entre los hombres, y morará entre ellos, y ellos serán su pueblo, y el "Dios con ellos" será su Dios». Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y ya no habrá muerte, ni duelo, ni llanto ni dolor, porque lo primero ha desaparecido. Y dijo el que está sentado en el trono: «Mira, hago nuevas todas las cosas». (Apocalipsis 21, 3-5).

Este es mi único propósito y mi único deseo, Señor: haz de mí una persona nueva, transforma mi corazón para que sea semejante al Tuyo.

CANTO: **TUYA Y NUEVA**

Enséñame a confiar en tu palabra,
enséñame a creer, enséñame a darte gracias.
Enséñame a vivir contigo, a no vivir de espaldas, a ver vida en la muerte.
Enséñame a ser fiel en lo pequeño, a compartir la vida que me das,
que sólo en ti será... Tuya y Nueva.

(Silencio)

